

¿Cuál es la utilidad de la ley del Viejo Testamento? ¿Cuál es el provecho de los mandamientos de Moisés?

Si la ley del Viejo Testamento fuera buena y justa, no tendría necesidad de ser substituida por la ley de amor y misericordia que Jesús trajo de la parte del Dios Padre.

Al decir “Un mandamiento nuevo os doy” (Juan 13:34), Jesús estableció un nuevo padrón ético y moral mucho más elevado, el cual los judíos jamás conocieran en los mandamientos de Moisés. Él dijo en Juan 14:15: Si me amáis, guardad **mis mandamientos**.

Antes de su conversión, Pablo era un fariseo celoso de la ley del Viejo Testamento. En su fanatismo él persiguió la iglesia y asolaba muchas personas.

Pablo dijo en Filipenses 3:5-8 ... *Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.*

Por lo tanto, él que valora la ley del Viejo Testamento, está valorizando algo que el apóstol Pablo desvalorizó y consideró como basura. Además, esta persona está apegada a una ley que fue substituida por nuevas reglas, o sea, los mandamientos de Jesús.

Esa “falencia” de la ley del Viejo Testamento fue extremadamente benéfica para la humanidad, pues ella dejó de ser como un estigma de muerte y condenación eterna sobre todos los hombres. En Jesús se abrió una puerta de esperanza para todos los que creen e invitan a él para que entre en sus corazones.

Así dice Colosenses 2:14 ... *anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.*

Con esa derrota de la ley, hubo también el despojamiento de los ángeles, principados y potestades, los cuales fueran los autores de la ley del Viejo Testamento (Hechos 7:38, 7:53, Gálatas 3:19).

En el ministerio del Viejo Testamento no había ninguna esperanza. Por eso el ministerio de Jesús es el auténtico ministerio de la reconciliación con el verdadero Dios Padre (2 Corintios 5:18-21).

Al tratar la ley del Viejo Testamento como un “ayo” en Gálatas 3:24, Pablo caracterizó la forma evasiva, superficial e grotesca de aquella ley. La palabra “ayo” significa aquel que alfabetiza los niños y los inicia en el enseñó de las primeras letras. Sin embargo, en el versículo siguiente, Pablo dijo que ahora que ha venido la fase adulta de la fe, ya no más necesitamos de un alfabetizador.

Hebreos 7:18 dice así: *Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia, donde el autor (¿Pablo?) deja bien claro que la ley del Viejo Testamento es débil e ineficaz.*

Los apedreamientos de aquellos que trabajaban en los sábados, de los adúlteros y de los hijos rebeldes (Levíticos 20:10, Deuteronomio 21:18-21; 22:20 y 21), así como la aprobación de la esclavitud (Levíticos 25:44-46) y otros absurdos de la ley del Viejo Testamento, no son coherentes con la actitud de longanimidad del Dios Padre en el Nuevo Testamento.

El plano redentor del Dios Padre no consideró el “tiempo de ignorancia” del pasado (Hechos 17:30) y propició través de Cristo una tal expiación que ninguna sangre de bodes, cabritos y ovejas pudieron proporcionar (Hebreos 10:4-6).

Pablo dijo en 2 Corintios 3:14-16 que las enseñanzas del Viejo Testamento son como un velo puesto sobre el entendimiento de los hombres, que les no permite enjergar la realidad de Cristo. Cuando alguien conoce el verdadero Dios Padre, se saca este "velo" de ignorancia, como dice el verso 16.

En Juan 1:17 leemos que *"la ley fue dada por medio Moisés; pero la **gracia** y la **verdad** vinieron por medio de Jesús Cristo"*. ¿Si la verdad vino **solamente por medio de Jesucristo**, que provecho hubo en la ley del Viejo Testamento, con toda su complejidad ritualista de apariencia ilusoria?

El opuesto de "gracia y verdad" es "condenación y mentira". ¿Cómo habríamos de considerar algún provecho en algo que sólo produce condenación y mentira?

Efectivamente, la ley del Viejo Testamento sólo ha traído condenación y culpa a los hombres.

Si la ley del Viejo Testamento fuera de alguna forma provechosa, no tendría necesidad de dar lugar a la ley del amor que Jesús trajo de la parte del Dios Padre, como leemos en Hebreos a 7:11 y 16: *"si la perfección estaba en el ministerio levítico (bajo el cual recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantara otro sacerdote, según la orden de Melquisedec?"*.

En Hebreos 7:18 se confirma la falencia de la ley, cuando dice: *"Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior à causa de su debilidad e ineficacia"*. Aún en Hebreos 7:19 leemos que *"la ley a ninguna cosa perfeccionó"*.

Jesús jamás recomendaría a alguien obedecer una ley que es sola de apariencia, pues fue justo eso que estimuló el surgimiento de fariseos fanáticos, preocupados apenas con la religiosidad exterior.

El farisaísmo de los judíos fue alimentado por la violencia y severidad de los mandamientos del Viejo Testamento. Los discípulos de Jesús estaban impregnados de eso espíritu cuando pedirán autorización al Maestro para mandar caer fuego del cielo, como hizo Elías con cien hombres enviados por el rey (I Reyes 1:9-12). Pero Jesús les respondió: *Vosotros ni sabéis de qué espíritu sois* (Lucas 9:54 y 55).

Ciertamente no era el Espíritu Santo de Dios Padre que estaba sobre aquellos discípulos en aquella ocasión, sino el espíritu de violencia típico de Jehová.

El contenido religioso del Viejo Testamento dio origen a la doctrina de los fariseos, la doctrina de los escribas y la tradición de los ancianos. A todos ellos, Jesús apuntó las hipocresías e inconsistencias de sus doctrinas.

Los fariseos tomaron la violencia y severidad del Viejo Testamento y acrecentaron en ellas la hipocresía y falsedad. De la misma forma, los escribas tomaron la complejidad y complicación de la ley del Viejo Testamento y acrecentaron en ellas el radicalismo religioso. Cuanto a las tradiciones de los ancianos, son las costumbres de los ancestrales patriarcas puestos en uso bajo a un carácter de religiosidad.

Jesús reprobó los fariseos y escribas, como leemos en Mateo 23:23-36; reprobó también la tradición de los ancianos, como leemos en Mateo 15:1-7.

Además, él reprobó ciertos mandamientos del Viejo Testamento, como por ejemplo, al no apedrear una adúltera (Deuteronomio 22:22 y 23) y al no respetar el día de sábado para efectuar curas y milagros (Juan 5:15-18).

Para Jesús, más importante que cumplir rígidamente los mandamientos de Jehová era cumplir la voluntad del verdadero Dios Padre, trayendo cura física y liberación espiritual para los que estaban oprimidos.

Una ley tan llena de parcialidades y discriminación como aquellas del Viejo Testamento sólo podría generar individuos obstinados y soberbios, como aquellos religiosos contemporáneos de Jesús.

Jesús dio a la ley un sentido que ella nunca tuvo, no se limitando a arbitrar solamente de lo que el hombre hace, pero también sobre lo que deja de hacer.

Los mandamientos de Jesús producen efecto positivo sobre la vida y el carácter de sus seguidores, mientras que aquellos mandamientos obsoletos del Viejo Testamento sólo producían soberbia y presunción en los judíos, como leemos en Lucas 18:11 y 12.

Comparar la ley del Viejo Testamento, la cual autorizaba el revide “ojo por ojo, diente por diente” y las puniciones radicales de apedreamientos, con los mandamientos de Jesús, en los cuales prevalecen el amor y comprensión, es un absurdo.

Para cada una de las bendiciones del Viejo Testamento en Deuteronomio 30:1-10, hay cinco veces más maldiciones en Deuteronomio 28:15-68.

La última palabra del Viejo Testamento es “MALDICIÓN” (Malaquías 4:6), mientras que el último versículo del Nuevo Testamento menciona a palabra “GRACIA” (Apocalipsis 22:21).

¿No sería eso un señal de la diferencia entre el Viejo Testamento, caracterizado por violencia, crueldad, discriminación, terror y expectación de castigo, y el Nuevo Testamento, caracterizado por comprensión, amor y manifestación de la gracia de Dios que trajo salvación para todos que creen (Tito 2:11)?

El ex fariseo Pedro andaba armado, por cuanto la ley del Viejo Testamento le permitía recurrir a violencia en una causa justa. Así, con su espada Pedro cortó la oreja de uno de aquellos que vinieron prender al Maestro, pero Jesús reinstaló la oreja e advirtió a Pedro diciéndole que aquello recurso de la fuerza humana no era necesario en su ministerio (Lucas 22:50 y 51).

Si Jesús quisiera, podría demandar doce legiones de ángeles que estaban a su disposición, como él mismo dice en Mateo 26:53, pero la disposición de Jesús no era para destrucción, sino para el bien.

El padrón ético del Viejo Testamento es igual al padrón ético de todas las religiones y grupos filosóficos - hacer bien a los que nos hacen bien.

Por otro lado, el padrón ético que vemos en los mandamientos de Jesús es diferente porque incluye el perdón y misericordia para con los desafectos y enemigos, de la misma forma como es el amor con que nos hay amado el Dios Padre. Por eso leemos en Romanos 5:10 así ... *“Porque si **siendo enemigos**, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”*.

El padrón de Jesús no busca reciprocidad, pues es basado en un amor altruista y sin egoísmo. Esta es una grande diferencia que confirma el abismo que hay entre el Viejo y el Nuevo Testamento.

La propuesta que Cristo trajo para los hombres no fue meramente aumentar la cantidad de preceptos y mandamientos religiosos, sino cambiar las inclinaciones de los corazones de hombres y mujeres través del Espíritu Santo, haciéndoles nuevas criaturas, como dice 2 Corintios 5:17.

Los mandamientos escritos en tablas de piedra en el Monte Sinaí fueran substituidos por mandamientos escritos en tablas de carne en los corazones de hombres y mujeres en el Monte de las Bienaventuranzas, como dice 2 Corintios 3:3.

Si la ley del Viejo Testamento tuviese que ser cumplida fielmente en nuestros días, los machos tendrían de ser obligatoriamente circuncidados, los preceptos alimentares tendrían de ser cumplidos, los sábados tendrían de ser guardados con rigor y los pulpitos de las iglesias tendrían de ser substituidos por altares para ponerse las ofertas de animales e incienso.

Además, serían necesarias muchas piedras para apedrear todos los adúlteros, adúlteras, incestuosos, idólatras e hijos rebeldes, como ordenaba la absurda ley del Viejo Testamento (Levítico 20:10-12; Deuteronomio 21:18-21).

Si el padrón que Jesús ensalzó significase meramente tener una “buena conducta” en la sociedad, siendo honesto y cumplidor de sus deberes como ciudadano, muchas personas podrían ser consideradas cristianas e hijos de Dios. Pero, el camino que Jesús apuntó es más estrecho.

Un joven cumplidor de los mandamientos del Viejo Testamento desde su juventud fue reprobado, cuando Jesús presentó a él un patrón más elevado (Lucas 18:20-23).

Los mandamientos del viejo pacto no producen ninguna diferencia, pues todas las religiones y filosofías predicán la caridad, la honestidad, la paciencia, y así por delante.

Lo que hace efectiva diferencia son los mandamientos de Jesús; es lo que significa la segunda milla (Mateo 5:41), o el camino angosto (Mateo 7:14); o el negarse a sí mismo (Lucas 9:23).

La ley de Talión “ojo por ojo, diente por diente” es la misma en el Viejo Testamento de los judíos y en el Talmud de los islámicos, pero contraría los principios de non retaliación enseñados por Jesús, que dijo: *“No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra”* (Mateo 5:38-42).

Pablo también adoptó ese principio al decir: *“¿Por qué no sufrís más bien el agravio?”* (1 Corintios 5:7).

Así también Pedro adoptó el mismo principio, pues dijo: *“Si por hacer lo que es bueno sufrís, y lo suportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios”* (1 Pedro 2:20).

Lo que hace diferencia entre el cristianismo verdadero y las otras religiones no son los mandamientos del Viejo Testamento, sino los principios enseñados por Jesús, los cuales él recibió de su Padre.

¿Qué dificultad hay en observar un día por semana, someterse a una cirugía de circuncisión y seguir algunas dietas alimentares establecidas en los mandamientos de Moisés? El “camino angosto” que Jesús propuso consiste en renuncia de los sentimientos de venganza y egoísmo, e por eso pocos son los que andan en él (Mateo 7:12).

Todas las religiones enseñan a tratar el prójimo con justicia, pero la ley de Jesús, la cual él aprendió de su Padre, es la ley que enseña a tratar los otros con misericordia.

Si el Padre fuera tratarnos conforme nuestras “justicias”, nosotros ya deberíamos haber sido consumidos. Pero, felizmente Dios es misericordioso y longánimo, pues Cristo murió por nosotros **siendo nosotros aún pecadores** (Romanos 5:8).

Hebreos 7:18 y 19 dice así: *“Por una parte, la ley anterior queda anulada por ser **inútil e ineficaz**, ya que no perfeccionó nada. Y por la otra, se introduce una esperanza mejor, mediante la cual nos acercamos a Dios”*.

Ese texto afirma que la ley anterior (Viejo Testamento) queda anulada por ser inútil e ineficaz, ya que no perfeccionó nada. Dice aún que se introduce una esperanza mejor, mediante la cual nos acercamos a Dios. Esa “esperanza mejor” es proporcionada únicamente por el Nuevo Pacto con Cristo.

Así, la **inutilidad e ineficacia** son las características peculiares de la ley que Cristo abolió, como dijo Pablo en 2 Corintios 3:14.

Los mandamientos del sacerdocio levítico hacen parte del acervo de la ley del Viejo Testamento, como vemos en Números 8:5-26. Por ser abrogado el mandamiento anterior, quedan abrogados también el sacerdocio levítico, el viejo pacto, el viejo testamento, el viejo concierto y la vieja alianza (Hebreos 7:11, 22, 23 y 8:7).

Ciertamente por causa de esa inutilidad, Pablo consideró toda la ley del Viejo Testamento como “basura” (Filipenses 3:8).

Melquisedec fue el sumo-sacerdote del Viejo Concierto mientras que Jesús es el sumo-sacerdote del Nuevo Concierto.

Melquisedec fue sumo-sacerdote de un concierto temporal, falible, imperfecto y ineficaz, mientras que Jesús fue sumo-sacerdote de un concierto eterno, infalible, perfecto y totalmente eficaz, como dice Hebreos 9:11 y 15.

La “anulación” de la ley ocurrió cuando la acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, fue anulada y Cristo la quitó de en medio clavándola en la cruz, como dijo Pablo en Colosenses 2:14.

Así que la ley que permanece como válida es la ley de Cristo, la cual pertenece al nuevo pacto (2 Corintios 3:7-11). Cuanto al viejo pacto, fue quitado por Cristo, como dice 2 Corintios 3:14.

La “gloria transitoria” del Viejo Testamento era como el brillo del rostro de Moisés, el cual Moisés intentó esconder con un velo, cuando el brillo desvaneció, como describe 2 Corintios 3:13. Hasta hoy, muchos cristianos se comportan como Moisés, intentando ocultar con el velo de la religiosidad el brillo que desvaneció de los mandamientos que hay en el Viejo Testamento.

Para concluir, podemos afirmar que la ley y los mandamientos del Viejo Testamento, así como su contenido religioso, no tienen ningún significado en este tiempo.

Si en el pasado, la ley sirvió para orientar el pueblo judío con una ética moral, actualmente el Viejo Testamento no tiene NADA para acrecentar en la vida de un cristiano que sigue los principios y mandamientos enseñados por Jesucristo. Y así, podemos decir como Pablo que se tornaran BASURA por causa de su inutilidad e ineficacia.

Oswaldo Carvalho